

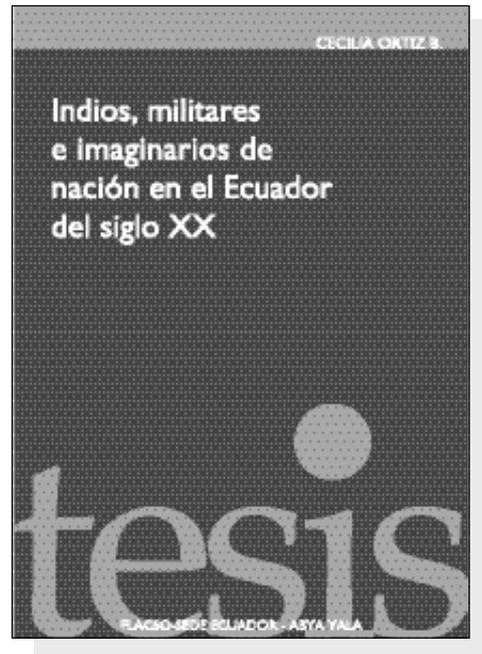
literaria: hacia un nuevo siglo, Gabriela Pólit Dueñas, compiladora (Quito: FLACSO, 2001), págs. 29–40. También disponible en línea (www.flacso.org.ec).

Mujer: “Bibliografía temática” por Gioconda Herrera Mosquera en *Antología de estudios de género*, Gioconda Herrera Mosquera, compiladora (Quito: FLACSO-Ecuador, ILDIS, 2001), págs. 61–75. También disponible en línea (www.flacso.org.ec).

Estudios antropológicos y políticos: “Bibliografía temática” por Simón Pachano en *Antología ciudadanía e identidad*, Simón Pachano, compilador (Quito: FLACSO-Ecuador, 2003), págs. 67–80. También disponible en línea (www.flacso.org.ec).

Estudios políticos: “Bibliografía temática” por Felipe Burbano de Lara en *Antología democracia, gobernabilidad y cultura política*, Felipe Burbano de Lara, compilador (Quito: FLACSO, Sede Ecuador, 2003), págs. 83–106. También disponible en línea (www.flacso.org.ec).

Estudios económicos: “Bibliografía temática” por Fander Falconí, Julio Oleas Montalvo, María Cristina Vallejo y Rocío Cazar en *Antología economía ecuatoriana*, Fander Falconí y Julio Oleas Montalvo, compiladores (Quito: FLACSO-Ecuador, 2004), págs. 295–405.



Cecilia Ortiz

Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX

Flacso-Ecuador, Abya-Yala, Serie Tesis, 2006

Los militares y la “democracia” de fines del S.XX

La sugestiva y documentada investigación de Cecilia Ortiz Batallas, publicada por FLACSO bajo el título “Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX”, además de ser una novedosa combinación entre historia y ciencias políticas, suscita distintas y diversas reflexiones sobre los procesos desatados por los actores sociales y políticos a lo largo de la historia del Ecuador, particularmente en este último tramo. Motivado por este trabajo, me permito hacer una lectura libre acerca de algunos puntos del rol de los militares en los últimos años de democracia.

En los setenta

La profunda regionalización del país y la carencia de una clase hegemónica nacional,

entre otros elementos, convirtieron a los militares, sobre todo desde la revolución liberal, en columna vertebral del Estado y en árbitros de la intensa lucha de las facciones de las clases dirigentes regionales. De esta manera, las sucesivas dictaduras militares, que encarnaron en varias oportunidades proyectos nacionales de la “clase media”, las más de las veces de contenido social y otras anticomunistas, morigeraron la lucha política e impulsaron la modernización del Estado.

En los setenta, la dictadura del general Guillermo Rodríguez Lara, en continuidad con la mejor tradición militar, encarnó un programa nacionalista y modernizador. A continuación, “los triunviros” no sólo que derrocaron al general “bombita” (como se conocía a Rodríguez Lara), sino que bajaron el perfil del proyecto de su antecesor e instauraron un régimen represivo, favorable a los grupos económicos más fuertes del país. Empero, uno y otros profundizaron la vigencia del modelo de sustitución de importaciones que garantizaba el rol directivo del Estado en el manejo de la economía. Uno y otros aplicaron medidas en beneficio de la institución. Verbigracia, de esta época datan las regalías del petróleo para el presupuesto de defensa, la renovación del parque militar, el mejoramiento sustancial de la infraestructura de los cuarteles, los comisariatos, la actividad empresarial, la fundación de institutos de estudios superiores como el Instituto de Altos Estudios Nacionales, la Ley de Seguridad Nacional, el fortalecimiento del Consejo de Seguridad Nacional, etc.

Para garantizar la continuidad del modelo económico y social, así como la presencia militar en el manejo de sitios claves del Estado y el mantenimiento de los “privilegios” institucionales logrados en los años de dictadura, bajo el argumento de la seguridad nacional, el triunvirato negoció favorablemente, entre otras cosas, que el Ministerio de Defensa fuese dirigido por un militar de alto

rango en servicio pasivo y que delegados de FF. AA se ubicaran en organismos directivos colegiados claves del aparato estatal.

De otra parte, como consecuencia del obvio desgaste del ejercicio del gobierno, las Fuerzas Armadas obtuvieron de su larga permanencia en el poder el descrédito (comprobado o no) de que entre sus miembros se habían generado “nuevos ricos” y que la institución estaba rodeada por una serie de privilegios. Esto, más el rostro represivo que adquirió la dictadura en su último periodo, causó el deterioro de su imagen ante la colectividad. Además, en el ámbito interno su nivel profesional disminuyó debido a que buen número de sus mejores cuadros ocupó cargos en toda la administración pública, en detrimento de sus funciones específicas en los cuarteles. De esta manera, los militares iniciaron el periodo democrático, desprestigiados a lo externo y débiles a lo interno.

De vuelta a los cuarteles

Con seguridad, después del ejercicio del poder y de constatar el deterioro alcanzado, las Fuerzas Armadas en general, y el Ejército en particular, se dedicaron a levantar su nivel profesional. Desde 1979 parecería que éste ha sido un objetivo esencial de la institución castrense. La formación de sus integrantes fue seguramente la preocupación central de los mandos. Se elevaron los requisitos y el nivel académico en las escuelas de formación de cadetes y en las escuelas de guerra de oficiales; en ellas, a más de lo estrictamente profesional, se integraron materias concernientes a formación geopolítica, social y económica.

Como complemento a las escuelas, los oficiales tuvieron la oportunidad de realizar especializaciones, becas y viajes de estudio dentro y fuera del país. Instituciones educativas como el Instituto de Altos Estudios Nacionales y la Escuela Politécnica del Ejército cumplieron un rol destacado en todo este esfuerzo.

En los años noventa, los resultados de este proceso a lo externo han redundado en el prestigio institucional. Las FFAA, particularmente el Ejército, han exhibido oficiales con otro discurso y con mejor formación que sus pares de otras décadas, por lo que su integración a la vida social y académica en todo tipo de foros se ha visto con simpatía.

En lo interno, este proceso ha repercutido en el fortalecimiento profesional e institucional. En los noventa las FFAA elaboraron evaluaciones, diseñaron escenarios y mapas estratégicos institucionales y del país, lo que las llevó a reclamar al Estado, a la sociedad y a los políticos la necesidad urgente de forjar un proyecto nacional de largo alcance.

FFAA y desarrollo

En los años ochenta y noventa las FFAA se acercaron a los indígenas y en general a los sectores más necesitados del país, sobre todo en las zonas rurales, bajo un esquema paternalista y asistencialista. Estas operaciones, entendidas como de acción cívica o de apoyo al desarrollo, han sido amparadas constitucionalmente, e internamente pueden explicarse como “acciones de inteligencia” inspiradas en viejas concepciones anticomunistas, que se realizan con la finalidad de frenar cualquier movimiento subversivo.

Sin embargo, este contacto con el pueblo repercutió en una mayor sensibilización de buena cantidad de oficiales respecto de las necesidades de la comunidad, lo que al mismo tiempo despertó simpatías populares por la institución armada. Esto de alguna manera podría explicar también el prestigio alcanzado por los militares en los noventa y la cada vez mayor convicción y necesidad política que tuvieron oficiales activos y retirados de participar en la vida política del país, en el escenario de la democracia formal.

FFAA y política en los ochenta y noventa

La presencia de las FFAA siempre ha sido gravitante en la política nacional. En los ochenta, aunque con un bajo perfil en relación a décadas anteriores, estuvieron presentes en la cultura del “golpe de estado”, por inspiración propia de los miembros de la institución, y en la práctica de “golpear a la puerta de los cuarteles” por instigación de los sectores civiles. Fue en el gobierno de León Febres Cordero (1984-1988), cuando la posibilidad de un golpe de estado militar estuvo más cercana, por acción del levantamiento del Comandante de la Fuerza Aérea, general Frank Vargas Pazzos, y por el posterior apresamiento del presidente Febres-Cordero, en la base de Taura. Tales intentonas no desbordaron el marco jurídico debido a la falta de apoyo interno que tuvo el general Vargas y a la inexistencia de condiciones políticas favorables, tanto en el país cuanto en los Estados Unidos.

No obstante, en este mismo gobierno se utilizaron militares para sofocar situaciones de seguridad interna. Ciertamente, la institución se vio comprometida en acciones anti-subversivas contra el movimiento armado de origen izquierdista “Alfaro Vive Carajo”. En estos hechos, la Fuerza Naval empañó su imagen al comprobársele la tortura y asesinato de la profesora Consuelo Benavides, cuyo juicio de esclarecimiento, en los años noventa, llegó hasta cortes internacionales.

En los noventa, la fiebre privatizadora impulsada por algunos gobiernos, especialmente por el de Sixto Durán Ballén, llevó nuevamente a escena a las FFAA. Según versiones inéditas, la presencia de la institución militar en varios organismos de decisión impidió o atenuó la aplicación de procesos privatizadores poco claros. Con esto creció el prestigio de la entidad entre los sectores civiles nacionalistas.

Como en anteriores experiencias históricas, pero sin una definición hacia la constitu-

ción de un gobierno militar, el derrocamiento del presidente Abdalá Bucaram (Febrero de 1998), colocó a las FFAA en condición de árbitro y juez del conflicto de todos los sectores políticos del país. Sin duda, la decisión de la presidencia a favor del doctor Fabián Alarcón pasó por el visto bueno del despacho castrense y por la venia de la embajada norteamericana.

En Febrero de 1997, como nunca antes, se dieron las condiciones internas para que un líder militar tomase el poder con apoyo popular. Sin embargo, como nunca antes también, el apoyo norteamericano a este tipo de salida fue negativo. Por esto los caudillos militares deben retirarse para ejercer el derecho democrático de participar como candidatos para cualquier puesto en las funciones legislativa o ejecutiva del Estado.

Los militares y el fin de la Guerra Fría

El derrumbe del socialismo soviético dio lugar a la extinción del enfrentamiento. Este hecho hizo que desapareciera el tácito alineamiento del Ecuador a favor de "Occidente" y que se eliminara de escena al comunismo como enemigo. Este hecho logró que las FFAA cuestionasen la vigencia de la vieja Doctrina de Seguridad Nacional, profundamente anticomunista. Para las nuevas generaciones de oficiales dicha doctrina no corresponde más a la realidad nacional; para ellos, han surgido nuevas concepciones de seguridad, por las cuales se entiende que las condiciones que generan inseguridad son el hambre, el analfabetismo, la injusticia social, etc. Con esta concepción el perfil del nuevo oficial se dota de contornos avanzados y democráticos.

Empero, a pesar de esta constatación, los militares no han realizado serios esfuerzos por concretar el diseño de la nueva doctrina de seguridad, menos aún por elaborar una nueva metodología de seguridad y, por tanto, una nueva ley de seguridad nacional.

En la práctica se estudia y se aplica la vieja doctrina y metodología de la seguridad, por lo que los criterios democráticos de los nuevos conceptos de seguridad, quedan simplemente en el plano de la retórica.

FFAA y globalización

La firma de la paz con el Perú y la reducción de la importancia de los estados en el marco de la globalización, determinarían que los ejércitos buscasen nuevos roles hacia el futuro. La concepción norteamericana respecto al papel de las FFAA continentales en este período de paz y de fin de la Guerra Fría, apuntaría hacia una reducción de personal y de presupuesto y hacia una reorientación a la solución de problemas de seguridad interna, entre los que se destaca el control del narcotráfico y el combate al terrorismo. En tal sentido, los militares pasarían a cumplir funciones que le son específicas a la policía. La modernización asigna nuevos roles al Estado; el viejo modelo intervencionista del Estado está siendo eliminado paulatinamente. Con esto, ¿acaso las FFAA —en tanto columna vertebral del Estado— van perdiendo fuerza?

Éstas son varias de las circunstancias que posiblemente indican un momento de recambios en la direccionalidad del país y en el inicio de nuevos roles de actores que han sido fundamentales en la conformación del país del siglo XX. Pero surge una pregunta: ¿qué funciones tendrán las FFAA para este siglo? Por el momento, las mismas que cumplieron en el siglo XX, mientras subsista el viejo Estado rico, desinstitucionalizado y corrupto, coopado por las corporaciones que lo succionan, sostienen y dan vida, por interés. ¿Por qué? Porque las FF. AA son una de ellas.

Milton Luna Tamayo, historiador.